



Foto de Karen Kamauki para CRS

Utilice esta adoración eucarística para rezar por el fin del hambre en el mundo y una mayor solidaridad, en nuestros corazones y en las comunidades, con los que padecen hambre. Esta adoración nos pide encontrar, en las palabras del Papa Francisco, “los modos... de que todos puedan beneficiarse de los frutos de la tierra, no sólo para evitar que se amplíe la brecha entre quien más tiene y quien se tiene que conformar con las migajas.”

PROCESIÓN

Después de que todos se hayan reunido, un sacerdote o diácono, vistiendo la capa pluvial y el velo humeral, trae el Santísimo Sacramento al altar en un ostensorio (se puede entonar un canto). Él puede ir acompañado de monaguillos con velas.

El Santísimo Sacramento se coloca en el altar. El celebrante que preside se arrodilla ante el altar e incienso el Santísimo Sacramento. La canción de apertura se concluye y a continuación sigue un período de oración en silencio.

ORACIÓN DE APERTURA

El celebrante que preside se dirige a la silla, donde reza la siguiente Colecta:

Padre todo poderoso,

Cuyo único Hijo, Jesús, te hace conocido al encarnar para nosotros el amor y la verdad, ayúdanos a reconocer el rostro de Jesús en los pobres, y vivir nuestra vocación de llevar el amor y la justicia a tu pueblo.

A través del Espíritu Santo, nos inspiras a transformar nuestro mundo, y nos das el poder para buscar el bien común para todas las personas; Llénanos con un espíritu de solidaridad para hacernos una sola familia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios por los siglos de los siglos.

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Isaías 58:5-12

Lectura del Libro del Profeta Isaías

¿Es este acaso el ayuno que yo amo, el día en que el hombre se aflige a sí mismo?

Doblar la cabeza como un junco, tenderse sobre el cilicio y la ceniza: ¿a eso llamas ayuno y día aceptable al Señor?

Este es el ayuno que yo amo –oráculo del Señor–: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no despreocuparte de tu propia carne.

Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu llaga no tardará en cicatrizar; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor.

Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: “¡Aquí estoy!”.

Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si ofreces tu pan al hambriento y sacias al que vive en la penuria, tu luz se alzarán en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía, El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan.

Reconstruirás las ruinas antiguas, restaurarás los cimientos seculares, y te llamarán “Reparador de brechas”, “Restaurador de moradas en ruinas”.

Palabra de Dios.

Todos: *Te alabamos Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 72:1-2, 7-8, 12-13,17

R. (cf. 7) Florezca la justicia en su tiempo, y la paz abunde eternamente.

Oh Dios, comunica al rey tu juicio, y tu justicia a ese hijo de rey, para que juzgue a tu pueblo con justicia y a tus pobres en los juicios que reclaman.

R. Florezca la justicia en su tiempo, y la paz abunde eternamente.

Florecerá en sus días la justicia, y una gran paz hasta el fin de las lunas. Pues domina del uno al otro mar, del río hasta el confín de las tierras.

R. Florezca la justicia en su tiempo, y la paz abunde eternamente.

Pues libraré al mendigo que a él clama, al pequeño que de nadie tiene apoyo; él se apiada del débil y del pobre, él salvará la vida de los pobres;

R. Florezca la justicia en su tiempo, y la paz abunde eternamente.

Que su nombre permanezca para siempre, y perdure por siempre bajo el sol. En Él serán benditas todas las razas de la tierra, le desearán felicidad todas las naciones.

R. Florezca la justicia en su tiempo, y la paz abunde eternamente.

EVANGELIO

Marcos 6: 34-44

Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato.

Como se había hecho tarde, sus discípulos se acercaron y le dijeron: “Este es un lugar desierto, y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vaya a las poblaciones cercanas a comprar algo para comer”.

El respondió: “Denles de comer ustedes mismos”. Ellos le dijeron: “Habría que comprar pan por valor de doscientos denarios para dar de comer a todos”.

Jesús preguntó: “¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver”. Después de averiguarlo, dijeron: “Cinco panes y dos pescados”.

El les ordenó que hicieran sentar a todos en grupos, sobre la hierba verde, y la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta.

Entonces él tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. También repartió los dos pescados entre la gente.

Todos comieron hasta saciarse, y se recogieron doce canastas llenas de sobras de pan y de restos de pescado.

Los que comieron eran cinco mil hombres.

El Evangelio del Señor.

Todos: *Demos gracias a Dios.*

HOMILÍA

En la conclusión de la última lectura, un sacerdote o un diácono predica la homilía, seguida por un período de oración en silencio.

ORACIONES DE INTERCESIÓN

De pie en la silla, el celebrante invita al pueblo a orar:

Celebrante que preside: Dios es el Padre de todos los pueblos y quiere que todos sean reunidos en una familia libre de división y de lucha. Confiando en su providencia, ponemos nuestra petición por la paz ante él cuando oramos:

Lector: Por todas las personas de buena voluntad, que nunca pierdan la esperanza en crear un mundo más justo, roguemos al Señor...

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Lector: Por todos en todas partes del mundo que luchan con el hambre físico y el hambre espiritual, que encuentren alimento para sus cuerpos y almas, roguemos al Señor...

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Lector: Por nuestra propia comunidad de fe, para que nos esforcemos por imitar el amor de Jesús por el mundo a través de alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, y apoyar a las personas de nuestra propia comunidad y en todo el mundo que están más necesitados, roguemos el Señor...

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Lector: Por la Iglesia, que la sangre de Cristo derramada por el mundo pueda ser la gracia purificadora que une a todo el pueblo de Dios en su Iglesia y para el reino, roguemos al Señor...

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Lector: Entremos en un momento de oración en silencio por esas intenciones que tenemos en nuestros corazones:

Un período de oración en silencio viene después...

Roguemos al Señor...

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Celebrante que preside: Confiando, oh Señor, en tu amorosa misericordia y abundancia de gracia, ofrecemos estas oraciones con confianza en el nombre de Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

BENDICIÓN

El celebrante que preside se dirige al altar, hace una genuflexión y luego se arrodilla. Mientras se arrodilla, *Tantum Ergo* u otro canto eucarístico adecuado se canta y él incienso el Santísimo Sacramento. Después de que se termina el himno, se levanta y continúa:

Celebrante que preside: Oremos.

Después de un breve momento de silencio, el celebrante que preside continúa:

Señor Dios nuestro, (HCWEOM, 226)

Tú nos has dado el verdadero pan del cielo.

En la fuerza de este alimento vivamos siempre por tu vida y levantarnos en la gloria en el último día.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén

Después de la oración, el celebrante que preside se pone el velo humeral, hace una genuflexión y toma el ostensorio. Él hace la señal de la cruz con el ostensorio sobre los reunidos, en silencio.



Foto de Karen Kosmowski para CRS

REPOSICIONAR

Después de la bendición, el Santísimo Sacramento es retirado del ostensorio y llevado al lugar de reserva. Mientras tanto, el celebrante que preside puede conducir a los reunidos en las alabanzas divinas. Cada aclamación se repite por todos juntos:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sagrado Corazón.

Bendito sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, virgen y madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Después de concluir las alabanzas divinas, el himno se canta, y el celebrante que preside y los servidores se inclinan ante el altar y se van.

Este programa de Adoración Eucarística fue desarrollado en conjunto con la Office of Divine Worship (Oficina de Culto Divino) de la USSCB.